

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

JUAN GUILLERMO DURÁN, *Un Malón sobre la Villa de la Paz. El Robo del Vestido de la Virgen Paceña. Mendoza 1868*, Prólogo de Jorge Rojas Lagarde, Edición Facultad de Teología UCA Ágape Libros, Buenos Aires 2015, 255 páginas.

Sería correcto pero insuficiente decir que la obra relata el malón –con su carga de violencia, muerte, destrucción, pillaje, cautiverio, etc.– que asoló en el mes de noviembre de 1868 la Villa (hoy ciudad) de La Paz, distante a 150 kilómetros de la capital de Mendoza. Insuficiente porque como bien advierte el prologuista (que “algo” sabe de malones) el trabajo “consigue adentrarse en los detalles”.

En efecto, en la primera parte del libro, Monseñor Durán, expone los motivos que lo llevaron a investigar el suceso y sus consecuencias, reconstruyendo los orígenes y el desarrollo de la Villa de la Paz –antes conocida como “San José de Corocorto”– y analiza en forma más que pormenorizada los antecedentes, retirada y secuelas de la invasión. No faltan referencias a los llamados gauchos “aindiados” o malos, furtivos o gavillas

puntanas ni al análisis de las responsabilidades que cupieron al gobierno mendocino en el acaecimiento del hecho. Describe así dos problemas de la época: la inseguridad y la violencia, ambos resultantes del abandono de la custodia de las fronteras por las tropas nacionales –afectadas en esos tiempos a la guerra con el Paraguay– y de los horrores causados por los malones.

Ya en la segunda parte, la obra relata el viaje a las tolderías de Mariano Rosas –con sus entretelones, conflictos, incidentes y peligros– el rescate de algunos cautivos, la celebración de bautismos y misas, etc. para culminar con la aparición del vestido de la Virgen a que hace referencia la segunda parte del título del libro y la conclusión final. Todo contado con un aire que atrapa y acelera la lectura de sus poco más de doscientas cincuenta páginas. Cabe anotar además que –como bien anota otra vez Rojas Lagarde– el autor da “con fuentes suficientes para saber bien lo que ocurrió” y tal como es su costumbre no deja ningún “cabo sin atar”. Al respecto pueden verse las importantes e interesantes citas bibliográficas, documentales, ilustraciones y mapas.

Sólo me permito agregar que la exactitud investigativa es tan rigurosa que, cuando las fuentes consultadas han sido discordantes entre sí, Durán ha transcripto todas, para luego decir a cuál adhiere y los motivos de su elección. Como ejemplo, pueden verse los diferentes datos suministrados por el Coronel Lucio V. Mansilla y el R.P. Marcos Donati respecto del nombre y edad de la hija de Mariano Rosas que lució el vestido robado a la Virgen, la procedencia de su madre y el número de bautismos celebrados en las tolderías. En suma, historia veraz de un malón, invariablemente rica en precisiones, cuya lectura recomendamos a todo interesado en estos temas.

PATRICIO JORGE O'GORMAN

RELIGIOSAS DEL MISMO MONASTERIO, *Tercer Centenario del Monasterio Santa Catalina de Siena (1613-1913)*. Tomo I: 1613 1700. Prólogo a la segunda edición, José Ma. Arancibia y Carlos O. Ponza. Córdoba 2014, 262 pp.

RELIGIOSAS DEL MISMO MONASTERIO, *Historia del Monasterio Santa Catalina de Siena, de la ciudad de Córdoba*. Tomo II: 1701-1800. Transcripción, presentación y notas, José Ma. Arancibia y Carlos O. Ponza. Córdoba 2014, 233 pp.

El Papa Francisco ha dedicado este año 2015 a la Vida Consa-

grada señalando que uno de sus primeros objetivos es el de mirar el pasado con gratitud y con agudeza señala: "...*No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades*". (FRANCISCO, *Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, Roma 2014, n°1).

El Monasterio de monjas dominicas de Santa Catalina de Siena de Córdoba, celebró en 2013 sus primeros 400 años de vida. Es el primer monasterio femenino de nuestro país (1613), nacido a pocos años de fundada la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía (1573), en el corazón de la primera diócesis de la Argentina, llamada del Tucumán (1570).

Rescatar la historia de la vida consagrada femenina en Argentina es un deber de la memoria eclesial que mira hacia el pasado para entender el presente y proyectarse en el futuro. Y, si hacer teología es detenerse también en las concretizaciones de las biografías creyentes, este testimonio es de valiosa importancia. Las monjas Catalinas habían entendido que la memoria es parte del camino teologal y por eso con motivo del tercer centenario escribieron un primer tomo (1613-1700) que relata la existencia

de ellas y comenzaron a preparar un segundo tomo que abarca otros 100 años (1701-1800), que nunca fue terminado ni publicado.

José Ma. Arancibia y Carlos O. Ponza contando con el apoyo de la comunidad monástica han preparado una cuidada segunda edición del primer tomo y han dado forma al segundo. Es digno de destacar que ha habido un trabajo minucioso de investigación realizado por los editores en el Archivo del Monasterio. Han dedicado muchos meses de trabajo transcribiendo, comparando y compaginando los distintos manuscritos que se hallaban guardados, incluso descubriendo algunos inéditos. En esa tarea, se conservó el estilo de redacción y el recurso a los documentos consultados en su momento, con la finalidad de respetar y hacer conocer la obra, tal como las monjas la habían imaginado y comenzado. Estos dos tomos se constituyen en una ineludible obra que tiene el valor de *fuentes históricas* para el trabajo de los investigadores. Pero también se convierte en *crónica* que relata la vida de un grupo particular de personas, de allí que se desprenda su valor cultural, social y eclesial.

En ellos se relata la vida interna del monasterio y sus características. Pero también muestra la vida eclesial de la Córdoba colonial en su entramado de relaciones entre los obispos, el cabildo ecle-

siástico, los gobernadores diocesanos, el clero secular y las órdenes religiosas. Se encuentran en sus páginas una detallada narración de la fundación del Monasterio de las Catalinas de Buenos Aires desde el monasterio cordobés (1745), la expulsión de los jesuitas e incluso las vicisitudes vividas por las monjas porteñas con motivo de las invasiones inglesas. Al final del segundo tomo se encuentra una lista de personas que vivían en el monasterio incluyendo las que estaban al servicio de las religiosas y un padrón de los que vivían en las rancherías. Esto da nota la rica vida interna de la comunidad y su vínculo con la sociedad de la época. Otro valor que tiene este trabajo es el de reflejar biografías de mujeres que habiendo hecho una opción de consagración aportan un rol particular en una época que muchas veces parece olvidada y que es digna de ser rescatada para una mirada más integral de su función en la sociedad colonial.

Para concluir rescatamos un breve párrafo del prólogo del segundo tomo que parece ser una respuesta a la intuición primera del Papa Francisco al convocar este año de la vida consagrada: *“El arduo trabajo de Sor María Javiera del Santísimo Sacramento Cabanillas, en nombre de toda la comunidad de monjas Catalinas de Córdoba, nos parece merecedor de todo reconocimiento; expresa el anhelo de las religiosas*

por dar a conocer su propia historia, narrada por ellas mismas, y describir su vida al servicio de la Iglesia”.

ALEJANDRO ENRIQUE NICOLA

M. DUJARIER, *Église-Fraternité. L'ecclésiologie du Christ-Frère aux huit premiers siècles. Vol. I: L'Église s'appelle «Fraternité» (Ier – IIIe siècle)*, Paris, Cerf, 2013, 498 pp.

Michel Dujarier, sacerdote patrólogo francés al servicio de la diócesis de Cotonou (Benin), presenta con este libro el primer volumen de una larga investigación que comprenderá dos más en un futuro cercano. Su estudio consiste en examinar el apelativo *adelphotes - fraternidad* aplicado a la Iglesia durante el primer milenio, más precisamente hasta el fin de la edad patristica (s. VIII). Mientras redescubre la manera según la cual la Iglesia primitiva expresaba su comunión fraterna, intenta iluminar la noción Iglesia-Familia. Este modo de considerar la Iglesia como familia y como fraternidad se profundizó en el primer sínodo de los obispos de África y Madagascar de 1994 y en el siguiente del año 2000. En efecto, el primer sínodo les había reconocido a los teólogos haber iniciado la propuesta de lecturas africanas del mis-

terio de Cristo y haber desarrollado los conceptos de Iglesia-Familia y de Iglesia-Fraternidad como fruto del contacto con la experiencia cristiana del Pueblo de Dios en África.

El autor constata que la Iglesia como fraternidad no ha sido directamente tratado por los estudiosos de la Historia de la Iglesia; si bien estos últimos reconocen el sentido eclesial de la *fraternitas* como nombre de la Iglesia, la utilización que de este nombre hacen los Santos Padres no se había estudiado por sí mismo (p. 64). Por eso, retomando la sugerencia sinodal africana y las palabras de Juan Pablo II que habían deseado “que los teólogos elaboren la teología de la Iglesia-Familia con toda la riqueza contenida en este concepto (*Ecclesia in Africa* 63)”, Dujarier propone volver a las fuentes bíblicas y patristicas de la *fraternitas* para iluminar y comprender mejor las raíces y el rostro de la Iglesia-Familia y así mostrar la complementariedad con las otras imágenes de la Iglesia (p. 65). Para eso realiza un estudio sistemático del vocabulario examinando el nombre *fraternitas* aplicado a la Iglesia y a nuestra unión fraternal vital con Cristo que nos adoptó como hermanos en un doble nivel, primero por su encarnación y luego por nuestra divinización en los sacramentos. Todo su estudio tiende a mostrar que el nombre Fraternidad, como nombre propio de la Iglesia, se funda en la teología del Cristo-Hermano.

Este primer volumen consta

de una presentación general a toda la obra (pp. 15-82). En ella se ofrece y se valora el estado de las investigaciones desde 1825 a 1950, desde los precursores lejanos del Vaticano II en el siglo XIX (J.A. Möhler y M.J. Scheeben) hasta los estudios realizados por historiadores de la Iglesia, biblistas, patrólogos y teólogos de la primera mitad del siglo XX que retomaron la vuelta a las fuentes (L. Duchesne, P. Batiffol, A. von Harnack, W. Bauer, G. Kittel, H. Petré, H. de Lubac, K. Adam). La presentación continúa con el tratamiento crítico del término ‘fraternidad’ en la vigilia del concilio a partir de 1950 -tal como se encuentra en los diccionarios patrísticos y de la antigüedad cristiana y en el artículo de J. Ratzinger titulado *Fraternité* del *Dictionnaire de Spiritualité*- y en las intervenciones y documentos conciliares, finalizando con unas líneas que proyectan la continuidad de su estudio. Colocándose en la estela del Vaticano II el autor sigue la invitación de Y. Congar quien había dicho “l’idée du Peuple de Dieu est acquise. Celle de l’Église comme fraternité et comme communion est encore largement à redécouvrir” y precisado que en la noción de comunión “l’Église apparaît comme une fraternité” (pp. 59-60).

Después de la presentación se inicia propiamente el Tomo I de esta investigación con un Preámbulo. El autor distingue ‘la idea de fraternidad’ de ‘la palabra fraternidad’, re-

cordando que muchos autores modernos disertan sobre la fraternidad vivida en la antigüedad como si existiera en esa época un término propio para designarla, mientras que no era ese el caso. El término *adelphótes* o su equivalente latino *fraternitas* era desconocido en los escritos profanos precristianos.

El volumen consta de cuatro partes. La primera parte comprende dos capítulos. El primero de ellos sitúa la aparición de *adelphótes* en la primera carta de Pedro (2,17; 5,9), la cual no emplea la palabra *ekklésia* para designar a la Iglesia. En la misma época de esta carta neotestamentaria la carta de Clemente a los corintios utiliza *adelphótes* para designar a la Iglesia. Serían estos los primeros testimonios del uso del vocablo equivalente al sentido objetivo de comunidad. El autor rastrea el término en el AT y en los libros de los judíos piadosos (Libro de los Jubileos, escritos de Qmran, de Filón y en IV Macabeos). El segundo capítulo examina el empleo del vocablo en los primeros cristianos. El tema Cristo-Hermano es estudiado en las cartas del NT y en los evangelios, seguido del análisis de ‘hermano’ y ‘hermanos’ en sentido eclesial.

En la segunda parte, el capítulo tercero revisa el uso todavía poco frecuente de *adelphótes* como nombre de la Iglesia en los escritos del siglo II. El autor descubre en ellos una eclesiología de fraternidad,

constatando a la vez que los autores profanos utilizan raramente el término y jamás en sentido de comunidad. El capítulo cuarto examina el carácter fraternal del lenguaje de las comunidades cristianas de la época. Focaliza la atención en los títulos ‘hermano’ y ‘amado’ frecuentemente empleados, portadores de un significado teológico particular, y descubre dos sinónimos de Fraternidad para designar a la Iglesia: *agápe* y *synodía*. Por ese motivo recorre los escritos de los Padres apostólicos y los primeros apologistas griegos, revisa el lenguaje de las cartas de obispos del siglo II y el de las iglesias que recuerdan el martirio de Policarpo y la Pasión de los mártires de Lyon, las obras populares de los Hechos apócrifos, como también los primeros grandes teólogos: Ireneo y Clemente de Alejandría.

Los capítulos restantes se aplican al estudio del desarrollo de esta conciencia teológica en el siglo III.

La tercera parte comprende dos capítulos. El capítulo quinto investiga el vocablo *adelphótes* en dos textos de Orígenes y en otros autores cristianos de Oriente como también la ausencia en Plotino y otros filósofos, con la excepción de un único empleo marginal del filósofo Jámblico. Por su parte, el capítulo sexto continúa con el examen de *fraternitas*: en las antiguas traducciones latinas de la Biblia (*Vetus Latina*), en Tertuliano y Cipriano que utilizan abundantemente el término como

equivalente de Iglesia y en otros autores de Occidente. Es llamativo que Cipriano emplee *fraternitas* cincuenta y ocho veces y jamás lo haga en el sentido de la virtud correspondiente al amor fraterno. Este último significado aparecerá más tarde con el riesgo de suplantar la acepción eclesial del término a los ojos de muchos autores modernos.

La cuarta parte en el capítulo séptimo estudia el lenguaje fraternal y la teología sobre Cristo como hermano en los escritores latinos vistos en el capítulo anterior, mientras que el capítulo octavo indaga el mismo lenguaje entre los autores de lengua griega, con una atención especial a los escritos agrupados bajo el nombre de Hipólito y a los de Orígenes, autor este último que tiene un aporte teológico significativo al presentar los fundamentos de nuestra fraternidad en Cristo en las figuras veterotestamentarias de Cristo-Hermano (Judá, José) y en el NT. Finalmente el último capítulo, el noveno, completa la investigación con el análisis del vocabulario correspondiente en los escritos sincretistas de los gnósticos y maniqueos.

La obra entera analiza con suma atención la documentación de los tres primeros siglos para mostrar el inicio de una teología del Cristo-Hermano, raíz de la Iglesia como Fraternidad. De ese modo obtiene la visión teológica de los Padres de la Iglesia construida a partir de un *corpus* de textos bíblicos fundamenta-

les sobre nuestra fraternidad en Cristo. El libro finaliza con un exhaustivo índice bíblico.

Este estudio tiene el mérito de ser el fruto de cuarenta años de trabajo pastoral y teológico a la luz de los Padres de la Iglesia. El autor mismo testimonia que el punto de partida que suscitó su pregunta sobre este apelativo *fraternitas* fueron

sus encargos pastorales en las comunidades de base y en las zonas rurales de la diócesis de Cotonou y las frecuentes lecciones de patristica en Costa de Marfil y en el mismo Benin fueron las que alimentaron esta búsqueda en continuo contacto con la teología.

HERNÁN GIUDICE